

por **JORDI
COROMINAS**

Leonardo Sciascia fue un faro para la cultura siciliana, italiana y europea. En nuestro país, siempre con tendencia a la acotación para simplificar, su fama llegó con novelas de corte policiaco más bien anómalas, de *Todo Modo* a *El contexto*, obras impecables repletas de estimulantes semillas intelectuales en la línea de autores como Camus o Vázquez Montalbán, con quienes figura en el elenco de escritores comprometidos e inconformistas de la segunda mitad del siglo XX.

Esta voluntad de incidir en su presente, para depositar un le-

mo una *prima donna* mediante la escritura de solapas y notas de prensa de las colecciones, impulsadas por su afán de no dejar caer en el olvido voces necesarias con riesgo de enmudecer mediante la guillotina.

Y claro, aquí el lector de estas reflexiones podrá preguntarse si tiene sentido publicar en 2022 esta compilación forjada en el último tercio de la pasada centuria. La respuesta es afirmativa, pues Sciascia no se limitaba a informar del contenido y aportaba sin cesar destellos de su genio. Asistimos así a un lento baile de referencias y meditaciones muy cen-

Esta antología inédita en castellano, que reúne los textos de **Leonardo Sciascia** en su etapa como editor en Sellerio, muestra el compromiso del escritor con la cultura y su lucidez para escoger autores y temas

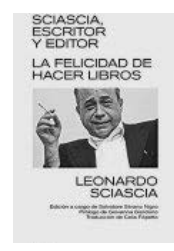
El coleccionista de paratextos: un ejemplo de civismo en la edición literaria

gado de cara al futuro reluce en una faceta ignorada en España, la de colaborador imprescindible para la mítica editorial Sellerio, bien conocida por la saga del comisario Montalbano de Andrea Camilleri, descubierto por Sciascia, para quien conceptos como la ideología o la edad de un autor novel eran irrelevantes si los textos desgranaban utilidad desde un sentido cívico. Algo sin duda apreciable en *La felicidad de hacer libros*, donde se recopila su trabajo casi oculto en las lides editoriales.

Sellerio nació en 1969 y Sciascia siempre quiso participar co-

tradas en dos campos. El primero es la literatura. El análisis de las solapas brinda pequeñas confesiones nada encubiertas, desde su apuesta por libros de fondo como clave para la cultura hasta el amor por el estilo como cumbre impercedera para cualquier narrador, quizá el motivo esencial para rescatar perlas inencontrables y así ratificar su apego a una visión poco comercial del negocio. Consciente y divertido, Sciascia desafió la aún vigente hegemonía de páginas efímeras en tantas *estanterías calientes*.

El segundo es la Historia. Sciascia combina varias devo-



**LEONARDO
SCIASCIA**
**LEONARDO
SCIASCIA,
ESCRITOR Y
EDITOR**

Traducción de
Vinnie Lawrence.
Libros del
Kultrum. 344
páginas. 22 €

**LA IMPORTANCIA
DE LOS TEXTOS QUE
VISTEN LOS LIBROS**

Otro insigne escritor y editor italiano, el recientemente fallecido Roberto Calasso –que editó las obras completas de Sciascia en Adelphi– definía los paratextos como “una arqueología del paladar de un editor que, semblanza a semblanza, va trezando una cartografía literaria de sus rescates, al tiempo que una involuntaria autobiografía del gusto”. Así, en efecto, funcionan las piezas de este volumen, confinadas a solapas, marcadas páginas o forros de libros

ciones. El relato de Sicilia a través de los siglos es la capital, yéndole detrás por poco su idilio con el siglo XVIII y la urgencia de tejer un hilo antifascista mediante la memoria para no repetir los errores del pasado.

Esta última operación es muy interesante desde el contexto de su época, al propiciar un diálogo con muchos de sus coetáneos, tales como Alberto Moravia, Elio Vittorini o Vitaliano Brancati. Sin menoscabar, más bien al contrario, nombres inéditos en nuestras latitudes como el de Giuseppe Antonio Borgese, cuya trayectoria, más allá de su matrimonio en el exilio con una hija de Thomas Mann, cobró otro calado para reparar su exclusión del canon tras negarse a jurar fidelidad al régimen mussoliniano.

Entre estos apuntes, además de apreciar la original forma de presentar las colecciones, deben ponderarse más factores. La lucidez de Sciascia fue proverbial al dar a Sellerio un marchamo internacional con la publicación de plumas extranjeras, desde su amado Stendhal hasta el polaco Kusniewicz, a quien admiraba hasta el punto de considerarlo una versión superior de Josep Roth al carecer de nostalgia en sus novelas de corte austrohúngaro.

En este deslumbrante catálogo aparecieron algunas referencias hispánicas. La colección Diagonal se bautizó así por esa larga línea recta barcelonesa, metáfora del sueño eterno de hallar en sus recodos perlas de infinita belleza, desdeñadas por la poca capacidad de atención de la mayoría. En ella incluyó a Max Aub y Santa Teresa, fascinándose hasta el paroxismo con un sinfín de ensayos dedicados a la Inquisición, bien radicada en Sicilia durante casi 300 años.

La felicidad de hacer libros es un prodigio en la tradición editorial peninsular; una invitación a imitar a Sciascia en su tarea y un valiente reto a manos de Libros del Kultrum, impagables por lanzarse al vacío y salir reforzados. **L**